



OTRA MIRADA DE MAQUIAVELO ACERCA DE LA POLÍTICA*

Daniela Riaño **

Resumen

Este trabajo tiene como finalidad analizar otro punto de vista de Maquiavelo en torno a la política basado en el régimen de la República, cuyo tema se desarrolla profundamente en *Los Discursos sobre la primera década de Tito Livio* a diferencia de su gran obra *El Príncipe*, dedicada a estudiar la conservación del régimen monárquico. La hipótesis que se plantea consiste en asegurar que la República es el mejor tipo de gobierno según el autor, debido a que allí predomina la libertad, con la cual los ciudadanos sienten mayor seguridad y confianza en el Estado que legitiman. Por otra parte, se instaaura la igualdad política como valor supremo, entendiendo que se suprime la dominación y la represión de las clases más débiles por parte de quienes ostentan el poder económico, lo que finalmente permite que en medio del caos y el conflicto al interior de la sociedad, exista un equilibrio de fuerzas, que sostendrá por mucho tiempo el régimen. El argumento está dividido en 3 partes: el primero está dedicado a la República, la posibilidad que tiene el pueblo de adquirir la virtud, y sus principales características en el planteamiento maquiaveliano, el siguiente trata del Príncipe explicando su importancia, su carácter innovador y su función dentro del Estado. Con la ayuda de tres comentaristas que aportan ideas para este trabajo, quienes son: Pocock, Skinner y Funes. Estos argumentos pretenden sustentar la tesis principal comparando el Principado y la República como necesarios en un momento determinado. Se cierra el texto con las conclusiones pertinentes.

Palabras clave: Principado, República, dominación, clases sociales, equilibrio, virtud, innovación.

Este escrito tiene como finalidad analizar otra perspectiva del pensamiento de Maquiavelo acerca de la política desde el punto de vista republicano, respondiendo a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las características del Esta-

* Texto Presentado en el XV Foro Interno de Filosofía “Alonso Corrales”

** Estudiante de Filosofía y Derecho, Universidad Libre. Integrante del Semillero de Investigación Nuevos Argonautas.

do que prefiere Maquiavelo? Con el fin de resolver de cierta forma lo anterior, a continuación se enunciara una hipótesis con base en las dos obras principales del autor, como son: *El Príncipe* y *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, después se hará énfasis en las opiniones de varios escritores que aportan sus reflexiones sobre el tema, uno desde perspectivas distintas. Uno de ellos es Skinner, quien considera que la figura del príncipe es de carácter temporal, pues obedece a un momento durante el cual el pueblo se prepara para ser autónomo políticamente, siguiendo con la tesis de Pocock, que consiste en que el surgimiento de un príncipe nuevo o innovador capaz de enfrentar la circunstancias adversas de un Estado sucede en el cuándo hacen falta líderes virtuosos

que controlen un pueblo en caos. Finalmente, Funes cuyo estudio sobre el autor italiano encierra los temas más importantes de esta discusión, entre los cuales se encuentran la república y el deseo de dominación y no dominación propias de cualquier Estado.

Antes, se debe tener en cuenta que gracias a la experiencia adquirida durante su paso por la cancillería y la secretaria de gobierno de Florencia, las reflexiones políticas de Maquiavelo desarrolladas en *El Príncipe* y *Los Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, son de un amplio contenido práctico, de manera que el aporte de estas obras pretende guiar al gobernante en la aplicación de sus enseñanzas, si recordamos sus amplios conocimientos en historia y de la vida al desde el poder.

Siendo además una característica propia del autor la renuencia a sistematizar su pensamiento en teoría, su enfoque es absolutamente realista, precisando que con ello se explica la forma con que se observa el oficio de los gobernantes y el desarrollo histórico los estados de la época, para finalmente concluir que los resultados son los que determinan la eficacia de cualquier empresa, pues es el éxito el criterio con el que se califica. Para lo cual es menester que se dejen a un lado las leyes de la religión y la moral, mientras se ejecuta aquello que en un momento determinado sea lo más efectivo para finiquitar un conflicto (Maquiavelo, 1987: 98).

1. La Republica como opción de régimen político

Si se afirma que la Republica es el tipo de gobierno que Maquiavelo considera como el mejor y más conveniente para el Estado, es debido a que en su obra *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, se hace una exaltación a este régimen puesto en práctica en algún momento de la historia romana, con el cual se obtuvieron grandes resultados, entre ellos estabilidad, fortaleza y ex-

pansión. Recordemos que esta obra empezó a escribirse antes de *El Príncipe* y se finalizó después de este, de modo que se podría inferir que inicialmente el autor italiano dedicaba su atención a la comprensión del régimen republicano y a la construcción de una teoría en torno a sus características, resaltando las instituciones democráticas más importantes y haciendo un recuento de los éxitos y fracasos en que incurrió Roma durante la República, hasta escribir *El Príncipe*, obra de énfasis netamente monárquico, en cuyo lapso se suspende el proyecto de los *Discursos de la primera década de Tito Livio*.

Sin olvidar el legado que deja *El Príncipe* y su eternidad en la historia del pensamiento político, es notable que la obra que dedica a la República es mucho más elaborada, prolija... y su contenido abarca todos los aspectos sociales, políticos y militares que un Estado debe enfrentar para una buena administración. Pero el punto central de estudio es cómo en el régimen se despliegan todas las actuaciones del estado en manos de sus gobernantes, sean estas exitosas o erróneas con el transcurrir del tiempo. Lo que más se resalta es el papel protagónico del pueblo, ya que la libertad con que las personas de la ciudad se desenvuelven no es ignorada sino que es el potencial que sostiene al Estado.

Por ejemplo, en la República de Roma (509 – 27 a.c) la legitimidad del gobierno existía gracias a la participación de todos los ciudadanos, divididos en dos clases sociales constante enfrentadas. De un lado los *Grandi* cuyo poder económico en el contexto social somete a las clases más bajas, buscando al mismo tiempo alcanzar el poder político, de otro lado, el pueblo, cuyo mayor deseo es el no ser oprimido. En este contexto se genera un choque de humores, tal como lo llama Funes, quien categoriza la idea de “desunión” como característica de la república en su libre despliegue de fuerzas y de conflictos sociales (Funes, 2004: 19). Contrario a la mayoría de los estados donde se pregonan valores morales que buscan mantener la quietud y el orden, y que renuncian deliberadamente al crecimiento interno y externo, tomando medidas extremas como el mantener el número de población limitado. Estos grados de control en últimas conllevan a petrificar a la nación e impedir posibilidades de cambio que le permitan estar vigente con el paso del tiempo. En este caso el poder está en manos de quien lo detenta, haciendo uso de la represión y la subordinación social.

El concepto opuesto es el de “unión”, allí se deja el gobierno en manos de la sociedad, esto es, en manos de los grupos más fuertes económicamente, de modo que, la opresión y la subordinación serán los motores de dirección cívica que pretenderán preservar el poder e impedir el pronunciamiento del pueblo. Nacen de regímenes como el Principado en donde se manifiesta de forma más pura la dominación, puesto que recae en una sola instancia el poder estatal.

Por otro lado, el término *licenza*, acuñado por Funes define el gobierno de lo social sobre lo público, refiriéndose a todos los regímenes negativos o arbitrarios, no seguidores de la leyes. En ambas condiciones se restringe la libertad del pueblo, y se cumplen a cabalidad los intereses particulares. A diferencia de una verdadera República, donde el bien común es la meta que motiva a todos los miembros del estado a trabajar para conservar la libertad, ya que con ella se garantiza la autonomía y la independencia de los individuos en el campo social y económico. Mediante la “desunión”, que define la multiplicidad y la diversidad de humores por parte de los Grandes y del pueblo, se logra comprender que la política no debe privilegiar a ningún actor, ya que la igualdad reinara como una ley fundamental, porque en medio del conflicto, la inseguridad, y el cambio, el estado logra perdurar y fluir a medida que los cambios históricos sucedan. Si continúa siendo un estado rígido, sujeto a ciertas condiciones, con el objetivo de que el exterior no le afecte, y que el tiempo pase sin que el Estado se inmute; permanecerá aislado y anquilosado en las viejas estructuras ideológicas, constituyendo tan solo un recuerdo para su cultura, pero no un modelo digno de imitar, debido a la dificultad de alcanzar tal perfección en un mundo constantemente cambiante. Este es el caso de Esparta y Venecia cuyos estados no sufrieron cambios y permanecieron intactos durante mucho tiempo.

La duración de un Estado señala el éxito de su gobierno, pero esto se debe fundamentalmente a su capacidad de adaptación a los cambios, lo cual repercute en su crecimiento y expansión. Un ejemplo de ello se encuentra en Roma, donde hubo tal riña entre clases, que convirtió el régimen en algo más flexible y estable, pues con el conflicto se ejercía un equilibrio de poderes o una especie de “gobierno mixto” donde la palabra de todos era escuchada en el plano político sin importar el nivel económico que se ostentara, siendo esta la cualidad determinante de la fortaleza de su estado. En oposición a esto, se encuentran las formas puras de gobierno de muy corta duración, precisamente por su inmutabilidad, y semejanza con sus opuestos, por ejemplo, fácilmente un principado que se rige por las leyes deviene en tiranía, siempre que se pretenda mantener el poder exclusivamente en cabeza de un solo hombre, careciendo de equilibrio por parte de los demás integrantes del estado. Así sucesivamente se pasa de una Aristocracia a una Oligarquía, o de una República a la *Licenza* y lo más común, de un Principado a una Tiranía.

Nótese, en primer lugar, en este texto, que el inconveniente de haber creado esta tiranía nació de las mismas causas que dan lugar a la mayor parte de las tiranías: el excesivo deseo de libertad del pueblo y el excesivo deseo de poder de los nobles. Y cuando no se ponen de acuerdo para hacer una ley en favor de la

libertad común, sino que una de las partes se inclina a favorecer a alguno, surge rápidamente la tiranía. (Maquiavelo, 1984: 132).

Una República lograra consolidar cierta permanencia si los ciudadanos poseen una virtud autosuficiente capaz de hacer frente a la corrupción y a los intereses particulares, esto es posible gracias a la libre participación pública y a la moral cívica que permite tomar conciencia de los actos que se ejecutan en función del Estado. Sin embargo, como es sabido y constantemente reiterado por Maquiavelo, en la naturaleza de los hombres siempre existe alguna tendencia hacia el mal, que se traduce en la perdida de aquellas costumbres que proporcionan algún beneficio para la vida en comunidad, y se deja en manos de la fortuna la dirección del destino de un Estado afectado por los cambios internos, cumpliéndose la premisa de que por lo general un Estado débil es afectado por sus enemigos en muy poco tiempo y con mucha facilidad, de esta manera se vislumbra su muerte como una posibilidad latente: “Y si alguno acusa a un tiempo a los pueblos y a los príncipes, podrá tener razón, pero se engañara si exculpa a los príncipes. Pues un pueblo que gobierna y que este bien gobernado, será estable, prudente y agradecido igual o mejor que a un príncipe al que se considere sabio, y por otro lado, un príncipe libre de las ataduras de las leyes será más ingrato, variable e imprudente que un pueblo” (Maquiavelo, 1987: 169).

A través de la multiplicidad y la diversidad de humores por parte de los Grandes y del pueblo, comprendiéndose que la política no debe privilegiar a ningún actor en particular, la ley fundamental es la igualdad política, pues con ella se legitima el estado. Este es el caso de Esparta y Venecia cuyos estados no sufrieron grandes cambios, y permanecieron en apariencia fuertes y admirables, pero no imitables, ya que las condiciones de su existencia eran casi idílicas, bajo la restricción de la libertad y el cambio, características de un estado real y adaptable a las vicisitudes de la fortuna.

Al interior de la Republica se crean las condiciones necesarias para que nazcan los príncipes en potencia, donde se vive en una comunidad política capaz de confiar en la inteligencia de sus ciudadanos, quienes comprenden la importancia de vivir conscientes de que a través de la ley y la participación política, se gana por partida doble, de un lado se permite la prosperidad del estado, solo si es el bien común la bandera de su gobierno y por otro, a nivel particular cada hombre tiene la seguridad de que el dominio y la libertad de administrar su patrimonio está en sus propia manos y no se verá afectado por las políticas que los más poderosos quisieran implementar. De modo que es importante fundar instituciones que canalicen los distintos humores que prevalecen en la ciudad y que halan en distintas direcciones, generando tal caos que si no es manejado

por ciertas instancias, se convertirán en un peligro para la existencia del Estado.

No obstante, el cambio es un factor inmutable de la naturaleza de las cosas en la tierra o en la vida como la conocemos, es obvio que incluso el Estado más poderoso llegara a un momento crítico que supondrá su transformación en otro nuevo régimen político o por el contrario se fortalecerá aún más. Si deviene en una nueva forma de gobierno por lo general este cambio será negativo, pues fácilmente una monarquía puede ser una tiranía, de una aristocracia a una oligarquía, y de una democracia a una oclocracia. Estos regímenes son consecuencia de la mala administración del Estado anterior y por supuesto, la deslegitimación de la ley, lo que da como resultado el fracaso de los ideales que en un momento se propugnaron y que luego perdieron su valor a causa de la corrupción de sus gobernantes, o a la falta de virtud del pueblo.

2. Príncipe Nuevo

En su libro sobre los *Discursos de la primera década de Tito Livio*, Maquiavelo considera al pueblo como el que principalmente hace frente a la fortuna, entendiendo que su formación moral puede llegar a ser suficientemente sólida como para prescindir de un único líder político, puesto que la virtud es una cualidad que incluso las masas pueden ostentar.

En los últimos capítulos se aprecia una concepción del gobernante único como posibilidad necesaria en tiempos de crisis, que devienen en el restablecimiento de una República mucho más fuerte y virtuosa. Siendo pertinente la actuación de un Príncipe Nuevo que instaure una monarquía despótica capaz de restablecer el orden y la paz. Su función como máximo gobernante no debe durar mucho tiempo sino el suficiente para que se haga una transición hacia la República, y sean las leyes la fuente principal de dirección del Estado.

La razón por la cual se admite la idea de que un príncipe gobierne como único monarca está en que este es un hombre que en algún momento determinado ostenta la *virtud*, a diferencia del pueblo en general compuesto por hombres que debido a su ignorancia se inclinan más por la maldad que por el bien, de manera que, está en manos de este único sujeto guiar al Estado en fase disfuncional y hacer frente a la fortuna, con un propósito claro, que consiste en lograr que en el futuro los demás ciudadanos también adquieran dicha *virtud* y sea el pueblo el que contenga el poder político, que a su vez elige a los líderes que lo administran. Teniendo por sabido que la virtud no se trasmite con la herencia, sino con la educación:

Y vemos que la dictadura, mientras fue conferida según las leyes fue siempre beneficiosa para la ciudad. Pues perjudican a las repúblicas lo magistrados que se crean y las autoridades que se dan por procedimientos extraordinarios, no los que proceden por la vía ordinaria, como se comprueba por lo sucedido en Roma, durante tan largo periodo de tiempo, en el que nunca ningún dictador causó a la república más beneficios (Maquiavelo, 1987: 114).

Aunque en una República se elijan a ciertos líderes para comandar un pueblo, pues siempre hará falta quien tome la voz por la comunidad, un ejemplo de ello son los tribunos militares (1987), los cuales hablaban por la plebe, puesto que había una idea preconcebida de delegar a alguien la representación del grupo, todo ello no admite pensar que la estabilidad o el equilibrio de una república perdure eternamente, de hecho, las constantes crisis que pueden debilitar un estado son más comunes de lo deseado, por lo cual, se precisa de la actuación de un hombre capacitado para solucionar esta situación.

Skinner (2008) describe las dos formas con las que un hombre de excepcional *virtud* que esté en el poder puede alcanzar grandes éxitos en la política, según Maquiavelo:

1. El impacto sobre ciudadanos de inferior condición, a través de la inspiración que en ellos suscita el deseo de imitar a los grandes hombres que han dejado una huella en la historia. O generándoles el temor de comportarse de modo tal pueda que pueda disgustar al soberano.
2. El alcance inmediato de los fines deseados gracias a la virtud del príncipe, impidiendo la corrupción o mayores dificultades estatales.

Además de estas tareas que permitirían el éxito del gobierno de un príncipe, Maquiavelo también recomienda algo más, por ejemplo: el que un príncipe impida que los envidiosos tengan el poder suficiente para amedrantar al poder, también debe ser un hombre de gran valor personal para que en momentos de guerra pueda desenvolverse como un gran líder militar, al poseer conocimientos acerca de historia antigua así como de asuntos de actualidad. Finalmente debe ser cauto y prudente para no ser fácilmente engañado por sus enemigos. Es así como Maquiavelo introduce al príncipe nuevo como el tratamiento que da a dichas circunstancias; Pocock (2002), quien dedica su estudio al respecto considera que se trata de un gobernante innovador, un profundo conocedor de los problemas de la república y de la historia en general que aplica su conocimiento e inteligencia en torno a la salvación de su patria, cuya su relación con los ciudadanos es de absoluta desigualdad, enmarcada entre los márgenes de

súbditos y monarca, pues su verdadera intención es hacer frente a la fortuna y solucionar las contingencias que en algún momento amenazan la estabilidad política, para ello se requiera autoridad y en muchos casos, violencia.

La característica principal del príncipe nuevo es la de ser un sujeto aislado de la sociedad, lo que hace surgir la inquietud alrededor del carácter moral de sus acciones. Esto puede ser respondido de forma negativa si se entiende que se trata de un acto netamente político que no se rige por ningún tipo de costumbre, ya que busca imprimir una forma novedosa en la fortuna funesta: “En primer lugar, diré que hay menos dificultades en conservar un Estado hereditario, habituado ya al linaje de sus príncipes, que uno nuevo, ya que para ello, solo basta no pretender alterara el orden establecido por los príncipes anteriores y contemporizar luego con los eventuales cambios que puedan producirse” (Maquiavelo, 1984:26).

La idea de crear un nuevo principado, es pretender unir las viejas costumbres con las nuevas y exhortar a la comunidad a obedecer a una nueva dinastía, aunque puede suceder que el pueblo solo respete la antigua y no la nueva, o que los viejos enemigos persistan. El comienzo de una monarquía en lo que antes era una república supone en parte interactuar con un estado primitivo hobbesiano, donde los intereses de cada hombre son los que imperan, por lo tanto el príncipe debe imponer su fuerza en torno a la contingencia que trae semejante fortuna, su tarea consiste en actuar nunca en esperar que el tiempo obligue la aceptación del nuevo régimen, puesto que los enemigos pueden arrebatarse el gobierno si no lleva a cabo sus estrategias oportunamente.

El instrumento que emplea el innovador para imponer una nueva forma de gobierno es la espada, porque con ella se transmutan las viejas costumbres hacia una “segunda naturaleza” completamente distinta de forma más efectiva, para ello se requiere un príncipe que posea una virtud extraordinaria (Pocock, 2002: 254). En el momento en que el príncipe innovador actúa con el propósito de instaurar una nueva forma en determinada comunidad, es decir que cumple el papel de padre fundador de una nación, lo hace reemplazando un régimen por otro nuevo que se impone, gracias a la virtud que sabe aprovechar la ocasión. Esto se ve en algunos momentos de la historia, donde ciertos hombres igual de innovadores que el príncipe dejaron su huella, cumpliendo con el papel profetas o legisladores, para quienes la virtud al ser sobrehumana, es decir inspirada por Dios no era propia de su naturaleza, lo que significa al mismo tiempo que esta les había sido concedida debido a su buena fortuna en gran medida. Muy distinto a la virtud de Cesar Borgia a quien Maquiavelo tenía en gran estima, la cual era auténticamente humana, de modo que su sabiduría

era más que todo práctica, pues nace de la pugna con la fortuna y por supuesto es independiente de esta ya que puede incluso trastocarla y obtener el éxito de la lucha cuerpo a cuerpo. El instrumento que emplea el innovador para imponer una nueva forma de gobierno es la espada, porque con ella se transmutan las viejas costumbres hacia una “segunda naturaleza” completamente distinta de forma más efectiva, para ello se requiere un príncipe que posea una virtud extraordinaria.

Conclusión

De manera que no es concebible que exista un príncipe que por mucho tiempo mantenga una naturaleza incorruptible cuyo trabajo sea siempre en favor del bien común, aunque puede solucionar los problemas y refundar un estado en crisis, no implica que su utilidad sea eterna. De ahí que un buen gobierno encamine sus esfuerzos en conseguir que sea la ley la principal fuente de poder del estado, para que seguido a ello, el pueblo por sí mismo adquiriera las cualidades que hacen excepcional al príncipe, su virtud más exactamente. Esto es posible si se vive en libertad, y si se admiten las diferencias y las discusiones políticas de los individuos en el plano público, al mismo tiempo que se les da un trato igualitario. La diferencia entre una república y un principado, consiste en que, este sea un gobierno limitado por leyes y de alguna manera aceptado por el pueblo, garantiza su estabilidad gracias al otorgamiento de la seguridad de no ser oprimidos por los socialmente más poderosos; el precio que se paga por ello es la entrega de la libertad, específicamente, su potestad política, a cambio de mantener a salvo sus vidas, sus propiedades, sus familias, y sus intereses individuales. Por lo cual, no se debe confundir lo que implica la seguridad y la libertad, porque una hace parte de un régimen de dominación y la otra promulga la no dominación en el sentido político, dividiendo lo privado de lo público y permitiendo la participación de todos los miembros del estado.

Es un hecho que cuando las masas pronuncian su inconformismo se producen cambios determinantes en la historia de la humanidad, que favorecen notablemente la calidad de vida y permiten la evolución de las instituciones. El soporte sobre el cual se despliegan las reacciones sociales y los cambios políticos más importantes, es la existencia de la ley como suprema gobernante, si se quiere ver de este modo, ya que ella está por encima de los integrantes de un estado, y los somete de forma legítima. Cumpliendo un papel educativo, pues a medida que se cumplen ciertos parámetros de conducta, los individuos van siendo cada vez más virtuosos, capaces de actuar apropiadamente frente a las adversidades, lo cual en últimas favorece la perdurabilidad de la república.

La idea de que la república sea el mejor tipo de gobierno que Maquiavelo considera realmente viable para un estado, no está lejos de su análisis político de característica realista, aunque la obra que lo hizo más famoso es *El Príncipe*, cuyo enfoque es específicamente monárquico, hace falta leer sus pronunciamientos sobre la república, para comprender que es más sano para un estado que exista libertad de vivir de acuerdo a la propia inteligencia del sujeto, cuando los miembros del estado no se sienten coaccionados a actuar de cierta manera, sino que su voluntad es estimulada por las garantías estatales .

Referencias bibliográficas

Funes, E. (2004). *La desunión, República y no- dominación en Maquiavelo*. Buenos. Gorla.

Maquiavelo, N. (1984). *El príncipe*. Madrid: Alianza.

_____. (1987). *Discursos sobre la primera década de los Discursos de Tito Livio*. Madrid. Alianza.

Pocock, J. (2002). *El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos.

Skinner, Q (2008). *Maquiavelo*. Madrid: Alianza.